

EL DIFÍCIL ARTE DE CULTIVAR LA AMISTAD

Un amigo te querrá en todo momento: te ha nacido un hermano en previsión de días malos. Pro 17,17

Leales son las heridas del amigo, falsos los besos del enemigo. Pro 27,6

El aceite y el perfume alegran el corazón, la dulzura del amigo consuela el alma. Pro 27,9

Objetivo del tema: que el joven cultive verdaderas amistades, basadas en el Amor, el respeto y la sinceridad, cultivándolas día a día mediante acciones concretas.

Historia Recomendada: *Historia de David y Jonatán (1 de Samuel)*

Canción Recomendada: *El Amigo – Roberto Carlos*

La amistad, como el amor, necesita cuidados diarios y detalles. Olvidemos que, igual que toda planta, crece poco a poco, hasta convertirse en un gran árbol.

Muchos jóvenes no se preocupan por mantener y cultivar una amistad porque viven el momento, sin preocuparse mucho por el futuro y creen que lo que tienen nunca acabará. Están solos, pues sólo se preocupan de sus propias necesidades aunque aparentemente están rodeados de "amigos". El egoísmo que nos aturde actualmente, impide descubrir a esas personas que valen la pena mantener como amigos.

El destino de una persona, aseguran algunos estudiosos, puede estar determinado en gran medida, por la amistad. Un joven puede comprometer o asegurar su porvenir según las amistades que mantenga o rechace. Por algo existe el dicho: "Los hombres son falsos, si conviven con mentirosos; ruines, si conviven con avaros; y vanidosos, si se relacionan con presumidos".

De la misma manera, podemos afirmar que las personas son virtuosas, si conviven con aquellos que practican las virtudes. La verdadera amistad, por lo tanto, se contagia, se aprende y se debe enseñar con el ejemplo. Los amigos terminan por ser los "libros del corazón".

Únicamente cosecharemos amistad, en la medida en que hayamos sembrado amor comprensión y sinceridad con nuestros semejantes. Sin olvidar que la prueba de fuego de una verdadera amistad pasa, necesariamente, por la soledad.

El Papa Juan Pablo II nos dice en sus diversos documentos que la amistad no es un interés particular, sino una donación de uno mismo, de tiempo, de disponibilidad, de generosidad, de caridad.

Así, para mantener una amistad toda la vida, debemos cultivar las siguientes virtudes:

* La sinceridad y la franqueza. El amigo es alguien en quien siempre se confía. La mentira y la traición acaban al instante con cualquier amistad, por firme que haya sido.

* El respeto al amigo tal como es. Dejarle que tenga plena libertad de actuación y no pretender jamás adueñarse de su voluntad. Ninguna forma de amor respeta tanto la libertad del otro como la amistad.

* La generosidad. Es una virtud que, en la amistad, se da en forma natural y espontánea. Esta generosidad entre amigos, compartiéndolo todo, exige una necesaria dosis de respeto y delicadeza mutua.

* La aceptación de fallos, defectos y limitaciones, sabiendo disculpar de la misma forma que uno desearla ser perdonado y disculpado por el amigo. No ayuda a mantener una amistad el sermonear o exhibirse como un ejemplo a imitar.

* La amistad es una forma de amor que exige reciprocidad y se construye de encuentros diferentes, que son momentos de felicidad y gran intensidad vital. En estos encuentros, los amigos se complementan mutuamente y ven la misma realidad, del mismo modo.

* Para cultivar una verdadera amistad, hay que tomar en cuenta que elegimos por amigo a quien se comporta bien con nosotros, a quien a nuestro entender también los demás apreciarán como tal. Nosotros, al mismo tiempo, nos comportamos de una forma ejemplar con el amigo, si seguimos los consejos de Jesucristo.

¿Qué estás dispuesto a hacer por la otra persona?

La amistad es sacrificio y abnegación porque cuando alguien es amigo, es capaz de hacer cualquier cosa para ayudar. Si a las tres de la mañana te avisan que tu mejor amigo sufrió un accidente, sin pensarlo dos veces, te levantarás e irás al hospital a acompañarle. Es un sacrificio: el salir de noche, dejar de descansar, pero como existe una verdadera amistad, ni te cuestionas el esfuerzo. También hay que ser generosos para atraer amigos. Ser generoso significa compartir una comida cuando nos vamos de paseo, prestarle dinero al que lo necesite de verdad o compartir una chamarra cuando hace frío.

Hay que saber en qué puede estar pensando nuestro amigo para adelantarnos a los acontecimientos y demostrar que lo conocemos, tanto que sabemos los pasos que va a dar.

Cristo, el mejor modelo de amigo Si uno busca el amigo perfecto, se quedará sin amigos porque ni siquiera nosotros somos personas perfectas. No se puede ser perfeccionista cuando se quiere hacer amigos. Nadie es perfecto en este mundo, salvo Cristo, Nuestro Señor. Él sí es el amigo perfecto para cualquier persona porque vive y pone en práctica todas estas cualidades que estamos analizando. Él nos demuestra que, a pesar de nuestras infidelidades, sigue esperando reactivar nuestra amistad en el Sacramento del perdón.

Está siempre abierto a escucharnos si nos damos tiempo para la oración. Y también, si le dejamos hablarnos y le escuchamos frente al sagrario o después de recibirle en la Eucaristía, Él nos dirá con toda franqueza y delicadeza, qué aspectos de nuestra vida debemos rectificar para ser unos buenos amigos.

En este breve tratado sobre la amistad, Dios nos señala los peligros de la amistad para mostrar las bendiciones de la verdadera amistad.

Muchos creen que el éxito social de un joven o de una chica se mide en la cantidad de amigos que tiene, pero olvidamos que un cristiano debe esforzarse por cultivar primero, su amistad con Cristo, con quien puede conversar cada vez que recibe la Eucaristía. Un católico mantiene a sus amistades practicando las virtudes de Cristo...

¿Qué piensas tú acerca de la amistad y de los verdaderos amigos?

Los amigos constituyen un aspecto muy importante de nuestras vidas, que no debemos descuidar.

En muchos casos se convierten en nuestra “familia de elección”. Sobre todo para los que han sufrido el ostracismo familiar. En general nos hacen sentirnos valiosos y queridos; nos sirven de compañía, de consuelo, de cuidadores, de consejeros...y nos permiten quererles y compartir la vida.

Por todo esto, y mucho más, es importante aprender a cuidar esas relaciones y si es posible mejorarlas. Una verdadera amistad es un tesoro, irreplicable, inintercambiable, que solo se da, de esa forma, con esa persona concreta. ***Cultivar la amistad es un arte a desarrollar.***

1. La amistad se fundamenta en el encuentro. No hay que retrasarlos demasiado. Como una planta a la que se riega, la amistad tiene su ritmo, y no puede dejar de regarse.

2. Hay que compartir los momentos importantes: alegrías, acontecimientos vitales, duelos, logros... y hacer cosas juntos, aunque sean triviales: ir al cine, o de compras, o salir con la bici. Si es posible, en intimidad, sin otros testigos, para que florezca la vivencia de que se es importante el uno para el otro y se tiene disponibilidad, aunque sea limitada.

3. La sinceridad y el comunicar los verdaderos sentimientos son como el buen clima que necesita para su desarrollo. No se puede mentir al amigo. Destruiría la confianza. E igual si no se le expresa lo que preocupa, lo que se teme, lo que se disfruta.

3. Cualquier pretexto es bueno para hacer una llamada, para mandar una postal (aunque el amigo viva en la misma ciudad), para enviar un mensaje al móvil. Sabrá que pensamos en él.

4. El mayor regalo que podemos hacer a un amigo es nuestra escucha, nuestra constancia, nuestra disponibilidad sin condiciones. Por eso los verdaderos amigos no suelen hacerse regalos excesivos que tienden a deslumbrar o seducir, o que pueden crear una sensación de deuda.

5. El abuso, la utilización, la búsqueda de provecho propio son incompatibles con la amistad. Así como el egoísmo o la falta de generosidad.

7. Tampoco podemos pedir al amigo algo que le obligue a ser injusto, a mentir, a favorecernos indebidamente. Le obligaríamos a vivir el dilema de tener que traicionar a su forma de ser o traicionar a la amistad. Y la amistad implica una ética de respeto absoluto a la libertad y la forma de ser del otro

Amigos en el Desierto

Una historia que habla sobre el perdón y la verdadera amistad

Dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron. El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena:

"Hoy, mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro".

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse. El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, siendo salvado por el amigo. Al recuperarse, tomó un estilete y escribió en una piedra:

"Hoy. Mi mejor amigo me salvo la vida".

Intrigado, el amigo pregunto: Porque después de que te lastime, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra? Sonriendo, el otro amigo respondió: "Cuando un gran amigo nos ofende, deberemos escribir en la arena, donde el viento del olvido y el perdón se encargaran de borrarlo y apagarlo; por otro lado cuando nos pase algo grandioso, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde el viento no podrá borrarlo".

Las relaciones humanas, por ser relaciones perfectibles más no perfectas, deben basarse en el perdón , sólo así podremos construir una verdadera amistad y, aunque muchas veces signifique renunciar a nosotros mismos y duela, podremos realmente amar, ser amados y por ende alcanzar la plena felicidad.

"En el momento de la muerte, no se nos juzgará por la cantidad de trabajo que hayamos hecho, sino por el peso de amor que hayamos puesto en nuestro trabajo. Este amor debe resultar del sacrificio de sí mismos y ha de sentirse hasta que duela."

.....

Un supuesto amigo nunca te ha visto llorar.

Un amigo verdadero tiene los hombros húmedos por causa de tus lágrimas.

Un supuesto amigo no conoce los nombres de tus padres.

Un amigo verdadero tiene sus números de teléfono en su libreta de direcciones.

Un supuesto amigo trae una botella de vino a tu fiesta.

Un amigo verdadero llega temprano para ayudarte a cocinar y se queda hasta tarde para ayudarte a limpiar.

Un supuesto amigo odia cuando le llamas después de haberse acostado.

Un amigo verdadero te pregunta por qué te tardaste tanto en llamar.

Un supuesto amigo procura hablar contigo acerca de tus problemas.

Un amigo verdadero procura ayudarte con tus problemas.

Un supuesto amigo al visitarte, actúa como un invitado.

Un amigo verdadero abre el refrigerador y toma lo que necesita.

Un supuesto amigo ha terminado la amistad después de un argumento.

Un amigo verdadero sabe que no tienen una amistad sino hasta después de haber tenido una pelea.

Un supuesto amigo espera que siempre estés ahí para él o ella.

Un amigo verdadero siempre estará ahí para ti.

Recuerda: Jesús es tu gran Amigo
Dios Te Bendiga